

### La visión de la consagración

Lectura bíblica: Lv. 1:3-4a, 9, 16; 6:8-13; 7:8; 8:18; Nm. 6:1-9, 22-27; Hch. 1:12-14; 26:19

- I. El holocausto (Lv. 1:1-17) tipifica a Cristo no principalmente como Aquel que redimió al hombre del pecado, sino como Aquel que lleva una vida perfecta y de absoluta entrega a Dios y para Su satisfacción (vs. 3-4a, 9; Jn. 5:19, 30; 6:38; 7:18; 8:29; 14:24), y quien, como tal, es la vida que capacita al pueblo de Dios a manifestar tal vivir (2 Co. 5:14-15; Gá. 2:19-20; Ef. 4:20-21):**
- A. El holocausto es el alimento de Dios que le trae disfrute y satisfacción como “aroma que satisface a Jehová”—Lv. 1:9b; Nm. 28:2; cfr. 2 Co. 2:14-15; 2 R. 4:8-10.
  - B. Esta ofrenda debía ser ofrecida diariamente, en la mañana y en la noche—Éx. 29:38-42; Lv. 6:8-13; Nm. 28:2-4.
  - C. El carnero del holocausto representa al Cristo fuerte, como nuestro holocausto, en virtud de quien ejercemos nuestro sacerdocio neotestamentario (Lv. 8:18); esta ofrenda, el carnero de la consagración (v. 22; 7:37 y la nota 1), nos recuerda que, como servidores, tenemos que estar absolutamente entregados a Dios, pero no lo estamos; por tanto, debemos tomar diariamente a Cristo como nuestro holocausto para ejercer nuestro servicio sacerdotal (6:12; cfr. He. 10:5-10).
  - D. La imposición de las manos sobre la cabeza del holocausto significa nuestra identificación, nuestra unión, con Cristo; al poner nuestras manos en Cristo como nuestra ofrenda, somos unidos a Él, y Él y nosotros llegamos a ser uno—Lv. 1:4a:
    - 1. En tal unión todas nuestras debilidades, defectos y faltas son llevados por Él, y todas Sus virtudes llegan a ser nuestras; para esto se requiere ejercitar nuestro espíritu mediante la oración apropiada a fin de que seamos uno con Él en términos de nuestra experiencia—1 Co. 6:17.
    - 2. Siempre que, mediante la oración, ponemos nuestras manos en Cristo, entonces el Espíritu vivificante, que es Cristo mismo sobre quien pusimos nuestras manos (15:45; 2 Co. 3:6, 17), comenzará inmediatamente a moverse y operar dentro de nosotros para vivir en nosotros una vida que sea la repetición de la vida que Cristo llevó en la tierra, la vida de holocausto (Gá. 6:17).
  - E. Debemos tomar diariamente a Cristo como nuestro holocausto (Nm. 28:3-4; Lv. 1:2-4; 6:12-13; cfr. 2 Ti. 1:6) a fin de experimentar a Cristo en Sus experiencias como holocausto, no imitándolo externamente, sino viviéndole en nuestra vida diaria—2 Co. 5:14-15; Fil. 1:19-21; Hch. 27:22-25; 28:3-9; 1 Co. 1:9.
  - F. Mientras tomamos continuamente a Cristo como nuestro holocausto, más la expresión externa de Su belleza nos es atribuida, a fin de que Él sea magnificado (Lv. 7:8; Sal. 90:17; Éx. 28:2; Fil. 1:20), y más disfrutamos a Cristo como el poder que nos envuelve, cubre, protege y resguarda (4:13; 2 Co. 12:9).
  - G. El fuego que está sobre el altar del holocausto debía mantenerse encendido continuamente; “no se apagará” (Lv. 6:8-13); día tras día y en muchas ocasiones, debemos ofrecernos en Cristo a Dios como holocausto continuo para que Él nos ponga en el fuego a fin de que encendamos a otros—cfr. Ro. 12:1-2; Nm. 28:3-4, 9-11, 19, 26-27; 29:1-2, 7-8, 12-13, 39-40.
  - H. Esta clase de consagración es una consagración del “aposento alto”, una consagración en la que estamos “casados” y fuera de sí con la visión celestial de la economía eterna de Dios—Hch. 1:12-14; Ap. 3:18; Hch. 26:19-29.
  - I. Debemos ser reducidos a cenizas para llegar a ser la Nueva Jerusalén con miras a la expresión de Dios—Sal. 20:3; Lv. 1:16; 6:10-11; 1 Co. 3:12a; Ap. 3:12; 21:2, 10-11, 18-21.

- J. Las cenizas del holocausto representan al Cristo que fue reducido a nada—Mr. 9:12; Is. 53:3:
1. El Señor desea que todos los creyentes en Cristo sean reducidos a cenizas.
  2. Debido a que somos uno con el Cristo que fue reducido a cenizas, nosotros también somos reducidos a cenizas, es decir, somos reducidos a nada, a cero—1 Co. 1:28; 2 Co. 12:11.
  3. Cuanto más nos identifiquemos con Cristo en Su muerte, más comprenderemos que nos hemos convertido en un montón de cenizas.
  4. Cuando llegamos a ser cenizas, dejamos de ser personas naturales; en vez de ello, somos personas que han sido crucificadas, aniquiladas, consumidas—Gá. 2:20a.
  5. Las cenizas son una señal de que Dios acepta el holocausto como grosura, algo que Él considera agradable y placentero—Sal. 20:3; cfr. 36:8-9.
  6. Colocar las cenizas en el oriente del altar, por donde el sol se levanta, hace alusión a la resurrección—Lv. 1:16; Jn. 11:25; Fil. 3:10-11; 2 Co. 1:9:
    - a. Con respecto a Cristo como holocausto, las cenizas no son el fin, sino el comienzo—Mr. 9:31.
    - b. Las cenizas significan que Cristo fue puesto a muerte, mientras que el oriente representa la resurrección.
    - c. Cuanto más somos reducidos a cenizas en Cristo, más somos puestos hacia el oriente, y en el oriente tenemos la certeza de que el sol saldrá y de que experimentaremos el amanecer de la resurrección—Fil. 3:10-11.
  7. Finalmente, las cenizas se convertirán en la Nueva Jerusalén—Ap. 3:12; 21:2, 10-11:
    - a. La muerte de Cristo nos lleva a nuestro fin, nos reduce a cenizas y, en resurrección, las cenizas se convierten en materiales preciosos útiles para el edificio de Dios—1 Co. 3:9b, 12a.
    - b. Cuando somos reducidos a cenizas, somos conducidos a la transformación que efectúa el Dios Triuno para convertirnos en materiales preciosos con miras a la edificación de la Nueva Jerusalén—Ro. 12:1-2; 2 Co. 3:18; Ap. 21:18-21.

**II. Dios desea que todos los de Su pueblo sean nazareos, aquellos que se apartan para Dios a fin de que se entreguen a Él de manera absoluta, plena y definitiva, es decir, que no estén dedicados a ninguna otra cosa excepto a Dios mismo: personas que aman a Dios, buscan a Dios, viven a Dios y están constituidas de Dios, a fin de bendecir a otros con Dios mismo con miras a la expresión de Dios—Nm. 6:1-9, 22-27; Sal. 73:25-26; Jer. 32:39; 2 Co. 13:14; cfr. Sal. 110:3; Mt. 26:6-13:**

- A. Según la tipología, entre los miembros del linaje humano el único nazareo es el Señor Jesucristo; un nazareo tipifica a Cristo quien, en Su humanidad, vive absolutamente entregado a Dios—Jn. 4:34; 5:19, 30; 7:18; 14:24.
- B. La separación del nazareo duraba siete días (Hch. 21:27), lo cual denota un periodo completo, incluso la vida entera (Nm. 6:8; cfr. 1 Co. 5:7-8; Éx. 12:15; 13:2-4, 6-9).
- C. Únicamente los nazareos pueden traer al Señor Jesús de regreso; todos aquellos que Dios use para cambiar la era tienen que ser nazareos, esto es, aquellos consagrados voluntariamente que se santifican para Dios de forma absoluta y definitiva.
- D. Todos los vencedores viven por el principio del nazareato al consagrarse voluntariamente a Dios en cuatro aspectos—1 Co. 6:15-20; Ro. 12:1-2; 9:23; cfr. Dn. 5:23:

1. Un nazareo tiene que vencer el disfrute y placer mundano, lo cual está representado por el hecho de que se abstenga del vino y de todo lo relacionado con su fuente—Nm. 6:3-4; cfr. Sal. 104:15; Ec. 10:19; Jac. 4:4; 1 Jn. 2:15:
  - a. Los placeres mundanos conducen a intenciones concupiscentes y una conducta concupiscente; tenemos que abstenernos del vino mundano al disfrutar a Cristo como vino nuevo, a fin de hacer de nosotros personas que alegran a Dios y a los hombres—Jue. 9:13; Mt. 9:17; 1 Jn. 2:15-17; 2 Ti. 3:1-5; cfr. Is. 42:4.
  - b. Debemos mantener nuestro gozo en el Señor día tras día: “Llegaré al altar de Dios, / a Dios, mi supremo gozo”—Sal. 43:4; 16:11; 36:8-9; 46:4; 48:2; 51:12; Neh. 8:8, 10; Jer. 15:16; Lm. 3:21-24, 55-56; *Hymns*, #523.
2. Un nazareo tiene que vencer toda rebelión, lo cual está representado por el hecho de que no se afeitaba la cabeza; no afeitarse la cabeza significa no rechazar al Señor, la Cabeza, sino estar absolutamente sujeto a Él como tal—Nm. 6:5; cfr. 1 Co. 11:3, 6, 10, 15:
  - a. Un nazareo está absolutamente sujeto a la autoridad del Señor como cabeza y a todas las autoridades delegadas que Dios ha designado—Ef. 1:10, 22b-23; Col. 1:18; Ro. 13:1-2a; Ef. 5:21, 23; 6:1; He. 13:17; 1 P. 3:1-7; 5:5.
  - b. Un nazareo es una persona con abundancia de cabello, o sea, una persona muy sumisa; su actitud e intención manifiestan sumisión; si usted es una persona así, tanto a usted como a su futuro le espera una gran bendición—Col. 1:18; 2:19.
  - c. “Es una bendición estar sometido a alguien o a algo. Incluso es una bendición ser restringidos severamente. Le doy gracias al Señor porque desde el día en que vine al recobro, el Señor me hizo estar sujeto a alguien, a algo o a determinadas circunstancias”—Witness Lee, *Estudio-vida de Números*, pág. 72; cfr. Ef. 4:1.
  - d. Sansón fue nazareo desde el vientre de su madre hasta el final de su vida, y la fuente del poder de Sansón era su cabello largo; esto nos permite ver que hay poder en la sumisión—Jue. 16:17; cfr. Jos. 9:14.
3. Un nazareo tiene que vencer la muerte, lo cual está representado por el hecho de que no se le permitía ser contaminado por la muerte de los parientes más cercanos a él ni por la muerte repentina de alguien a su lado—Nm. 6:6-7, 9:
  - a. A los ojos de Dios, la muerte es más contaminante que el pecado; en la vida de iglesia, diversas clases de muerte espiritual pueden propagarse entre el pueblo de Dios: muerte salvaje (cadáveres de las fieras), muerte apacible (cadáveres de los animales domésticos) o muerte sutil (cadáveres de los seres que se arrastran)—Lv. 5:2; Ap. 3:4; Ro. 8:6.
  - b. Debemos ser personas llenas de vida, la cual es “anti-muerte”; esto dependerá de cuánto ejercitemos nuestro espíritu para orar, no de manera general sino con oraciones que combatan contra el enemigo—2 Co. 5:4; 6:1a; Mt. 26:41; Dn. 6:10; 9:17.
  - c. Si percibimos muerte en una reunión, debemos orar mucho para contrarrestar dicha situación de muerte, diciendo: “Señor, cúbreme con Tu sangre de todo efecto mortal, de toda muerte espiritual. Señor, cubre esta reunión con Tu sangre prevaleciente. Cubiertos por esta sangre, podemos ser partícipes de la vida divina”.
  - d. Los nazareos son contados como parte del ejército de Dios y son personas que están muy alertas, llenas de sensibilidad que combaten contra la muerte; debido a que los gérmenes de muerte se hallan presentes incluso

en la vida de iglesia, debemos orar diariamente, a cada hora, combatiendo contra la muerte, el último enemigo de Dios—1 Co. 15:26.

4. Un nazareo tiene que vencer todo afecto natural, lo cual está representado por el hecho de que no podía contaminarse por causa de su padre, madre, hermano ni hermana cuando ellos morían—Nm. 6:7; Mt. 12:46-50; 2 Co. 5:16:
  - a. La vida natural y los afectos naturales propios de dicha vida se hallan tipificados por la miel que se fermenta y trae corrupción (estaba prohibido añadir miel a la ofrenda de harina); el conflicto entre Pablo y Bernabé surgió debido a la miel que es propia de la vida natural—Lv. 2:11; Hch. 15:35-39, 25-26; Col. 4:10.
  - b. Dios no desea que nosotros amemos con nuestro amor natural, sino con Él mismo como nuestro amor—Fil. 2:2; 1 Co. 13:4-8, 13; 2 Ti. 1:7.
- E. Una vez que nuestra separación anterior ha sido anulada, debemos apartarnos nuevamente para Dios tomando a Cristo como realidad de todas las ofrendas—Nm. 6:8-21.
- F. El hecho de que estemos apartados para Dios tiene como objetivo que Dios nos bendiga a fin de que podamos bendecir a otros con Dios mismo conforme a la impartición divina de la Trinidad Divina con miras a llevar a cabo Su economía eterna—vs. 22-27; cfr. 2 Co. 13:14.